

## **A modo de Prólogo: ¡Hay que leer! ¿Hay que leer? ¿Por qué?**

**D**esde casi todos los imaginarios o mandatos culturales y sociales, en ámbitos oficiales y privados, se insiste en la importancia y en la necesidad de leer. ¡Hay que leer! ¡Hay que leer! Una y otra vez. ¿Qué implica esta urgencia de lectura?

¿Leer qué? ¿Un paisaje, una expresión, una mirada...? No. Se refiere a un texto lingüístico escrito. ¡Leer un libro!, esta es la premisa requerida, el ideal, la meta. Un libro, un objeto de la cultura, una cosa, una estructura material de tecnología de átomos (diría Nicolás Negroponte), un soporte (gustan decir los teóricos) que porta un contenido, un texto. Un libro, como objeto cultural, podría pensarse como el equivalente al reproductor de música, a un disco compacto o a un bonito marco para un cuadro.

Borges dijo alguna vez: "Un libro es cosa entre las cosas", algo en un estante que solo se convierte en lectura cuando un lector, un humano de carne y hueso lo selecciona, lo abre, lo lee, lo elige, lo posee y, por fin, atrapado en la espesura del texto, se entrega al juego/desafío de reescribir significados e ideas. En el escenario de sus propias vivencias y representaciones, un lector pone de pie las letras impresas sobre papel.

Cuando eso sucede, justo en el instante en que, según Sartre, "el texto encuentra a su lector" y ambos como amantes se devoran, el reloj cambia sus distancias, el alma se despegga de las costillas, uno se exilia de las urgencias cotidianas y el paisaje rota a lo estrictamente personal, único, irrepetible, irrenunciable. La libertad más absoluta para la puesta en escena de lectura. La imaginación y el límite se funden.

Una cosa es hablar de la lectura y otra, leer. Leer es nutrirse de textos en la acción pura y comprometida de la lectura. Nadie duda de su valor formativo, ningún docente, padre, ni funcionario educativo se propone conscientemente *enseñar a no leer*, si hasta se ha llegado a comparar la importancia de la lectura con el poder nutricional de la leche. Pero una cosa es asegurar que la leche es un producto vacuno, asegurar su importancia para el desarrollo físico de la infancia y hasta las buenas intenciones de acercársela a los pequeños, y otra distinta y más activa es producir la secuencia de posibles pasos para acceder a la leche y servir un vaso para que el niño la beba.

En este libro se han reunido trabajos, investigaciones, ensayos, materiales de clases y conferencias que fui elaborando e impartiendo a lo largo de mi vida profesional. Varias de las ideas que aquí se plasman son producto de la reflexión y la experiencia que se constituyeron en conocimientos, y como tales, fueron yuxtaponiéndose, engrosándose y desplazando conceptos anteriores, descartando supuestos e incluso debatiendo con diversas teorías. En la primera parte, se delimita y transcribe —con formato de texto pedagógico argumentativo— una investigación acerca de las relaciones entre lectura, educación y políticas públicas para la formación de lectores. En las partes siguientes, se presentan conferencias acerca de infancias, lectura, programas específicos y literatura expuestos en universidades, congresos, foros y ferias del libro en distintas provincias argentinas y en Chile, Paraguay, Venezuela, Colombia, Brasil, México, República Dominicana, Estados Unidos y España. Todas estas miradas apuntan a entender la génesis de los devenires en la formación de lectores en la Argentina, y están sujetas a las reflexiones de quienes leen, como verdaderos exploradores, en sus propios saberes.